

EL DIARIO DE YECLA



PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DE LA TARDE.

Año I

Martes 5 de Julio de 1898.

NUM. 4.

REDACCIÓN: Calle Nueva número 8.

Administración: S. Antonio 19.

Toda la correspondencia se dirigirá al señor Administrador.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Yecla: un mes 1 peseta.

Fuera: id. 1'50 id.

El pago es adelantado. Anuncios, reclamos, comunicados, á precios módicos.

Número suelto 5 céntimos

Los originales irán firmados por sus autores, no admitiendo la redacción los que no cumplan este requisito. Los originales no se devuelven.

ESPERANZAS

Los últimos despachos de Cuba parecen traer á la península más suaves brisas: el ciclón de desdichas que amenazaba barrer todas nuestras firmezas morales, se ha desvanecido al descargar sus primeras ráfagas. El combate de Santiago de Cuba, no ha sido para nosotros tan desastroso como nos lo hacían suponer los despachos del primer momento; es verdad que hemos tenido muy sensibles pérdidas, que ha corrido con abundancia la sangre española sobre aquella tierra, corazón hoy de la patria por la fuerza con que late allí el génio de la raza: pero respuesto el ánimo de la honda sensación producida por la dolorosa noticia primera, pierde el aspecto de gravedad que todos le dábamos ese glorioso combate donde se ha demostrado, el soldado español tan digno y heroico como siempre ha sido, causando la admiración de todo el mundo por su admirable resistencia en aquella atmósfera de fuego, su excelente espíritu ante un enemigo infinitamente superior, tranquilo y resignado ante el vendaval de hierro sembrador de la muerte, que barriendo reductos y tricheras no fué bastante á infiltrar la menor vacilación en sus corazones de acero.

Así lo reconocen los jefes norteamericanos, espresando en los despachos dirigidos al gobierno de Washington, su asombro por esa épica resistencia de dos mil hombres, estenuados por el calor, el sueño y el hambre. Donde creyeron encontrar una débil defensa confiados en la inmensa superioridad de fuerzas han encontrado un baluarte invulnerable. Encastillada allí la legendaria bravura española, hará pagar cara la osadía á ese ejército tan descompuesto como numeroso y engreído.

Santiago de Cuba, se ha grabado para siempre en la memoria de los hombres y su heroica defensa ha hecho comprender á los Estados-Unidos que no es lo mismo medir sus armas con los españoles, que arrojarles insultos y desvergüenzas desde lugar seguro. Caerá la ciudad tal vez en poder de Shafter, pero no será sin que tenga que vadear rios de sangre americana. La bandera española jamás se ha arriado sino cuando ha sido sepultada entre montones de cadáveres.

El espíritu nacional ha reaccionado; con la esperanza de escarmentar siquiera al enemigo, renacen las ener-

gias y en el espacio de breves horas vuelve del abatimiento, acariciando otra vez los optimismos perdidos.

Un pueblo que posee tan altas condiciones de carácter, que no se abate jamás ante el peligro por grave que este sea, bien merece ser mejor gobernado. Calcúlese lo que haría aquel ejército de héroes y esta masa de hombres que aquí en la Península, está en constante lucha con las sacudidas de sus nervios irritados por la interminable cadena de desdichas de un día y otro día, si uno y otra fueran bien encauzados y se aprovecharan tantas riquezas, de heroísmo, de honor y de paciencia.

En estos últimos acontecimientos, ha quedado al descubierto con la evidencia de otras veces, cuan inmensa diferencia media entre los españoles que dirigen y gobiernan y los que bajo esa malhadada dirección padecen las crueles consecuencias. Irresolutos, torpes y medrosos los unos, contrastan sin que el pudor asome siquiera una vez á sus actos y su voz estimule la voluntad con esos otros españoles oscuros que á diario van tranquilos á una muerte segura y conocida de antemano, y resisten fuertes el desconsuelo y las amarguras más hondas

El carácter español, vivo siempre en las clases populares, pierde sus típicos rasgos al llegar á las esferas del poder. Dan aquellos á millares sus hijos á la patria; su dinero á las arcas del tesoro; sacrifican sus más tiernas afecciones, la paz del alma y del hogar con resignación admirable; resiste los rudos embates de la desgracia conservando siempre en el corazón alientos y esperanzas..... Cobran pingües sueldos los que ejercen el poder, gozan honores y grandezas, libran sus afectos de todo peligro los que ocupan las posiciones oficiales y vive la patria en sus conciencias con el solo carácter de riquísimo filón explotable.

Esto explica como España es el blanco de la desdicha: y da también razón del pobre juicio que de nosotros hacen los extranjeros.

Para los Labradores.

La viruela en el ganado.

Siendo la enfermedad variolosa hoy muy frecuente y una de las que mayor incremento han tomado en el ganado lanar, juzgamos muy oportuno dar á conocer á los ganaderos las instrucciones que hace algún tiempo publicó la Asociación General de Ganaderos.

Dice así:

“Dos medios profilácticos posee hasta el día la ciencia para preservar de la viruela al ganado lanar. El uno es la vacunación, que no siempre llena el objeto; el otro consiste en la inoculación del virus varioloso tomado de las reses afectadas; éste es el medio más fiel y generalmente usado. Si se prefiere el primero, se emplea la vacuna tal como está preparada en cristales para la especie humana, disolviéndola en un poco de saliva. Si, al contrario, se echa mano de la inoculación, como aconseja la experiencia, hay que proceder ante todo á la elección y extracción del virus varioloso.

Elíjese al efecto entre las reses atacadas aquellas cuya salud se conserva mejor y en las cuales esté la viruela más diseminada (discreta): sujeta convenientemente la res, se buscan las pústulas más prominentes y diáfanas, se las incide con una lanceta y cuando ha cesado la salida de sangre, si la hay, se recoge con él mismo instrumento la serosidad transparente que queda en el grano, sea para inocularla en el acto, ya para conservarla entre los cristales hasta el momento de usarla.

El procedimiento de inoculación más acreditado se reduce á levantar con la lanceta una porcioncita ó escama de epidermis sin desprenderla ni interesar el cuerpo de la piel, dejando depositada una gota de virus en la herida: todo se reduce á introducir el instrumento muy oblicuamente entre la piel y la epidermis, y abrir así una cisura de algunas líneas. El sitio más adecuado para la operación es la cola por su cara interna: algunos, sin embargo, la practican en la parte interna de la pierna, sobre todo si el ganado es rabón. La vacuna, caso de preferirla, se aplica del mismo modo que el virus varioloso.

Hecha la inoculación, es preciso adoptar ciertas precauciones para asegurar el éxito y prevenir accidentes; no fatigar al ganado, al menos interin la erupción no se halle bien manifiesta; no excederse en la alimentación de las reses; estar á la mira de las complicaciones que puedan sobrevenir y, sobre todo, preservarlas del frío húmedo, así como de la lluvia y de las transiciones bruscas de la temperatura. Tales son los cuidados más esenciales que exigen la inoculación.

DAZA.

Copiamos de nuestro colega *El Medi-*